

Las cumbres iberoamericanas: ¿Turismo presidencial?

Mario González – Abril 2006

A camino entre la XV Cumbre Iberoamericana celebrada en Salamanca en octubre 2005 y la futura reunión a realizarse en Uruguay en octubre próximo, merece la pena reflexionar sobre la utilidad que tienen estas reuniones y los resultados que han alcanzado en términos de sus contenidos a lo largo de los últimos 15 años.

La tradición de las Cumbres Iberoamericanas comenzó en 1991 en Guadalajara, México. Su objetivo -según recoge su declaración fundacional- es el de establecer un marco de diálogo multilateral y de cooperación internacional que permita contribuir al proceso de desarrollo económico y social de los países miembros. Cada año, se reúnen los Jefes de Estado y Gobierno de los 22 países miembros¹ para analizar –en el marco de un tema central previamente acordado- la coyuntura iberoamericana e internacional. Basta una rápida revisión de los temas principales de las cumbres pasadas para darse cuenta del común denominador en estos encuentros: hambre, pobreza, integración, etc.

A pesar de la potencialidad de estos temas en la región latinoamericana, la gran mayoría de las reuniones entre Jefes de Estado sólo sirven para hacer “turismo presidencial” cuyos discursos “sólo se quedan en el nivel retórico”, según la opinión del presidente colombiano Álvaro Uribe, tras su asistencia a la cumbre de Salamanca en octubre 2005. Darle cancha al turismo presidencial es poner a Latinoamérica en la dirección incorrecta, principalmente cuando un poco más del 40% de sus habitantes tienen niveles de vida que se encuentran entre la pobreza y la indigencia. Lo que los países iberoamericanos necesitan es menos retórica y más acción. Al menos, esto es lo que opina Enrique V. Iglesias, ex director del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y quien actualmente preside la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) cuya creación en 2003 obedeció precisamente a la necesidad de institucionalizar y dar legitimidad a las decisiones tomadas en estas reuniones y de servir como

¹ Andorra, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

organismo de seguimiento de las promesas y políticas acordadas en estos debates inspirados en la integración y la cooperación internacional, lo que demuestra que la preocupación por los escasos resultados de las cumbres y el cuestionamiento de su utilidad es un tema reconocido por todos.

La carencia de resultados parece derivarse, principalmente, de la falta de compromiso político. Esta falta de compromiso resulta, por un lado, de los procesos políticos en Latinoamérica. Los cambios de gobierno suponen, en la gran mayoría de los casos, una ruptura con los acuerdos alcanzados por gobiernos anteriores, lo que pone en tela de juicio la continuidad y el seguimiento de los compromisos adquiridos en estos encuentros. Esto cobra especial importancia en estos momentos en los que, por circunstancias temporales, de los 22 Jefes de Estado y Gobierno invitados a la reunión de Salamanca, una tercera parte dejará sus cargos antes de la próxima cita en Montevideo, incluso algunos de ellos ya lo han hecho al día de hoy. Por otro lado, la continuidad de los gobiernos no necesariamente asegura el cumplimiento de las promesas contraídas en estas cumbres -en tanto que no son obligatorias- resultando, en muchas ocasiones, compromisos olvidados en aras a adoptar políticas populistas más acordes con fines electorales.

Sin embargo, esta falta de compromiso con los acuerdos alcanzados en las cumbres no parece derivarse solamente de la naturaleza misma de éstas y de las medidas acordadas (no legalmente vinculantes), sino que podría considerarse más bien como el reflejo de una falta de compromiso más general por parte de los gobiernos con sus respectivos países. Y es que, llama la atención el gran aparato integrador que rodea a la región latinoamericana y la aparente falta de éxito que parecen tener las políticas sociales y económicas que se desprenden de éste², porque, además de las Cumbres Iberoamericanas, América Latina posee todo un abanico de procesos de integración regional y comercial entre los cuales destacan el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Mercado Común Centroamericano (MCCA), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la Comunidad del Caribe (CARICOM), entre otros. Cada uno de ellos con sus respectivas reuniones internacionales y sus cumbres periódicas, las cuales dejan poco tiempo para tratar asuntos internos de carácter prioritario.

De cualquier forma, las cumbres siguen y este año le toca el turno a un tema que se ha puesto de relieve en los últimos años por su estrecha relación con los problemas de desigualdad social y extrema pobreza que afectan a la

² Según se reconoce en el documento de la Declaración Final de la XIII Cumbre Iberoamericana celebrada en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

región hispanoamericana: la migración. Este fenómeno, que implica a todos los países miembros -tanto por tratarse de países emisores, de tránsito o receptores-, está cobrando especial importancia hoy en día en la relación España-Latinoamérica.

De los países miembros de la Unión Europea, España ocupa el tercer sitio en la lista de países con mayor flujo migratorio neto³. La colonia latinoamericana es la que ostenta la mayor proporción dentro de la población extranjera (fuera de la UE) en el ámbito nacional. La rápida evolución en los últimos años en el porcentaje que la comunidad iberoamericana representa del total de extranjeros habitando legalmente en España pone de manifiesto la importancia que para nuestro país tendrán los acuerdos a los que el cónclave iberoamericano llegue en Montevideo en octubre próximo.



Fuente: Encuesta de Migraciones. Instituto Nacional de Estadística (INE)

Esperemos que en la próxima reunión en Uruguay no se caiga, de nuevo, en un agotamiento del modelo de cumbres. De lo contrario, lo único que tendrá continuidad, irónicamente, será el tema central de las futuras cumbres: la pobreza y la desigualdad en Latinoamérica.

³ Según datos de la oficina estadística EUROSTAT para 2004.